

**¿NO QUERÍAS
CALDO? PUES ¡TOMA
DOS TAZAS!**

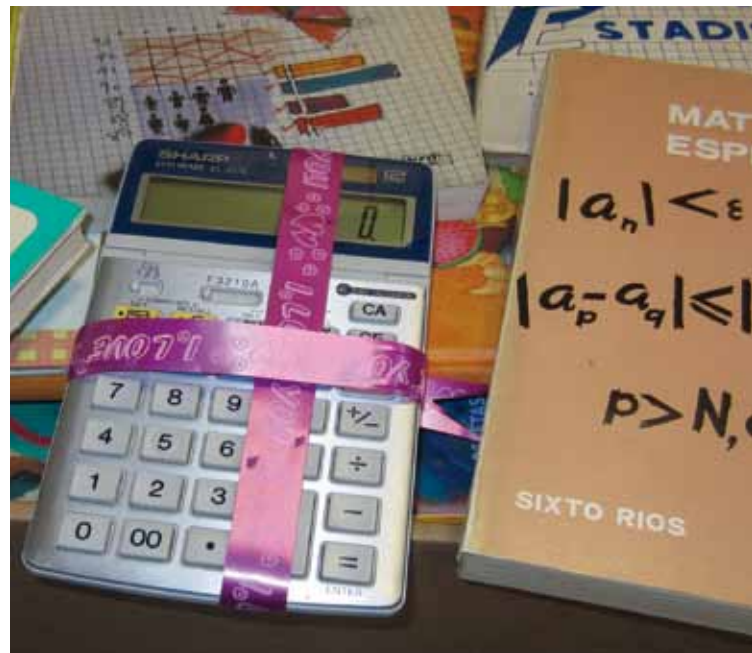
Susana Ramos

Una vez más la autora de esta serie de artículos sobre la vida y milagros de las bibliotecas públicas, nos cuenta en clave de humor otra aventura bibliotecaria, real como la vida misma. Esta vez, nuestra compañera del metal, del vil metal, se centra en las estadísticas bibliotecarias, en cuáles son los entresijos para la confección de esa árida labor que los bibliotecarios hemos de hacer cada cierto tiempo...

Querid@s compañer@s del metal, del vil metal: a pesar de la que (me) está cayendo “¡... de aquí no se da de baja ni Dios!”.

De buena gana les espabilaba a todos con viento fresco y me quedaba más ancha que larga. Pero en breve tengo que presentar, a las altas instancias, esa perita en dulce que me solicitan periódicamente: el cuestionario estadístico. Y, la verdad, no estoy por la labor de que mi biblioteca ocupe el último puesto del ranking (aunque, bien visto, más vale que hablen de uno, aunque sea mal, que no que hagan mutis por el foro). Sé que no estamos a la cabeza en préstamos, en tecnologías, en grandes instalaciones ni presupuesto. Bueno, y en lo que a número de usuarios se refiere, tampoco. Pero como los que hay dan tanto de sí, al menos que engrosen las listas, ¿no? Vamos que, “¡... de aquí no se da de baja nadie!”. El que se da de alta presenta el DNI, una fotografía tamaño carnet reciente (no se aceptan las de la comunión), cumplimenta una ficha con sus datos personales y, al tiempo que estampa su rúbrica, contrae un compromiso per sécula seculorum. Ellos no lo saben, ni aparece escrito en ningún sitio, ni siquiera con letra pequeña. Pero es así. Un pacto tácito y silenciado. Y, llegado el caso, si es necesario, se les da más detalle: “Mira, si estamos a las duras, estamos a las maduras... En la salud y en la enfermedad, todos los días de nuestra vida, hasta que la muerte nos separe”. Y, por si no les queda suficientemente claro, se lo traduzco: “Vamos, que donde las dan, las toman. Que yo te aguanto a ti a diario. Y, ahora, tú, querido usuario, aunque no quieras, te aguantas conmigo y mis estadísticas. Y te quedas a mi vera, verita, vera. Vamos, ¡que ni el Tato!”, insisto. A lo que añado finalmente: “Y si no quieres, no vuelvas. Pero, aquí, bajas ni una. ¿No ves que yo no me bajo del andamio?” (Hay veces que tengo que aclararles esto también). En fin...

Y yo, que soy más de letras que un cuadernillo de caligrafía Rubio, resulta que tengo que hacerme cargo de las estadísticas. De esto también tiene la culpa mi espeso. ¡Como siempre!. A mi jefa le han llegado rumores de que es matemático. Y no le falta razón. Pero tiene un poco confundidos los términos. Trabaja en La Academia, que no en una academia, como ella dice. Aunque poco importa esto para entender que las matemáticas no se contagian ni aprenden por ósmosis. Pensará que como mi espeso eleva a la enésima potencia y despeja la x como nadie, a mí las estadísticas se me dan al dedillo. Y tampoco le falta razón. Pero para que no haya confusión con este término también, lo aclararé. Que no es lo mismo decir al dedillo que contar con los dedillos. Véase mi caso. Pues nada, hombre, que tengo yo que pasar por un discípulo de Ronald Fisher, es decir, por una erudita de los números cuando yo soy más de la escuela de la cuenta de la vieja. Vamos, que no cuentan (en el más amplio sentido de la expresión) mis



manos y pies con dedos suficientes. Porque a mí, a esta vieja bibliotecaria, hasta las calculadoras le resultan modernas. ¡Donde esté un manojo de dedos que se quite la tecnología digital, hombre!

Estaba yo, la última vez, metida en mi despacho, sentada en mi sillón de director (aunque no lo sea yo), dispuesta a sacar adelante tan ardua tarea... en esto que... entra como Pedro por su casa, es decir, sin hacer uso de sus nudillos, una de mis compañeras, de las del clan de las profesionales. Y no

Y yo, que soy más de letras que un cuadernillo de caligrafía Rubio, resulta que tengo que hacerme cargo de las estadísticas. De esto también tiene la culpa mi espeso.

es que yo no lo sea, pero pertenezco a otra clase (menos reconocida). Aquella es de las que no conjuga la profesionalidad con un chiste, un chascarrillo, una carcajada un poco subida de tono, una confianza... Y, para sorpresa suya, me pilla, in fraganti, con... mis papeles, mis cuestionarios, mis cuentas y mis dedos, los de las manos y los pies, sobre la mesa. Ya, reconozco que la postura no era muy ortodoxa. Pero, vamos, que tampoco era para que pusiera el grito en el cielo, aullando como un gato en celo.

–(la profesional): ¡Aaaaaah! P-p-p-perdón, perdón, siento molestar, me marchó.

–(yo): Pasa, pasa. En confianza...



Iba a decirle lo de las estadísticas y a confesarle lo de mi alergia a las maquinillas, calculadoras, móviles y demás aparatejos. Pero resulta tan poco plausible... Sobre todo para ella que, además de joven, es profesional y una friki, y está a la última en todo, especialmente en lo que a TICs se refiere. Pero, claro, así le pasa... que tanta TIC, tanta TIC tiene sus consecuencias. Con lo joven que es y le ha dado un tic pero de los otros, como el 31 del mus pero descontrolado y crónico, de esos que se te contagian inconscientemente aunque intentes evitarlo. Y eso unido a que tiene los ojos como yo los pechos, es decir, uno looking London y otro talking Tokio, es que tiene un campo de visión y una perspectiva con las que no contamos los trabajadores del montón y no se le escapa una a la tía. Claro, entre la juventud, la formación en nuevas tecnologías y esa dotación que Dios le ha dado, no hay quien compita.

–(la profesional): Venía a por la calculadora.

¡La madre que la trajo! ¡Ahora! ¡Precisamente ahora! Y justo a por la calculadora. No podía haber sido a por otra cosa. No sé, a por una goma de borrar, a por la CDU. Ni en otro momento. ¡Se le ha antojado ahora la calculadora a la niña! Si es que estas profesionales... ¡Qué ganas de llamar la atención tienen!

Y de controlar todo. Que sé yo que esta, con la disculpa de la calculadora, viene a controlarme y luego a largarle a la conce. Con un ojo mira a la diestra y con el de la siniestra hace un barrido rápido y una fotografía a vista de pájaro. ¡Anda que no tiene visión la concejala! ¡Esa sí que tiene ojo!

Por un momento iba a haberle dicho a la niña esa que la calculadora estaba ocupada (pensando en mis dedillos). Pero al ver la máquina sobre mi mesa, y apagada, me he caído del guindo.

–(aprovecho la ocasión y me hago la chula, diciéndole con soltura): Precisamente iba a usarla yo ahora. Pero llévatela (señalándola con el dedo gordo del pie) que ya me las apañaré yo solita ¡qué falsa soy!

Menos mal que llevaba las uñas pintadas, porque si no ya le estaba diciendo a la concejala que me estaba haciendo la pedicura en horas de trabajo (como soy del clan de las no profesionales). Retiro los pies de la mesa.

–(yo, con frescura y naturalidad, y tratando de arreglar la situación): ¡Mira! ¡Fíjate! Un usuario me ha pisado un juanete (esto sí que se lo traga).

Mi comentario le resbala, haciendo honor a su rigor profesional (no mezclarás las churras con las merinas). Coge la calculadora y se marcha. Al salir por la puerta le grito: “¿Qué pasa, que a ti nunca te han pisado el callo?” (Confieso que a punto he estado de sustituir el artículo por una coma. Pero me ha parecido cruel. ¡Bastante tiene, la pobre! Friki, bizca y chismosa). A lo que me ha respondido, con toda su ironía: “Perdón, ¿decías referente a dar el callo?” Definitivamente, es del clan de l@s profesionales.

Con un ojo mira a la diestra y con el de la siniestra hace un barrido rápido y una fotografía a vista de pájaro. ¡Anda que no tiene visión la concejala! ¡Esa sí que tiene ojo!

Me he puesto mis calcetines de ejecutiva (es lo único que tengo de ejecutiva pero me hago ilusiones), mis zapatos de tacón (para que no haya bajas y para contonear mis caderas entre mis usuarios) y he cogido los cuestionarios estadísticos para llevármelos a casa, a ver si cojo a mi espeso de buen humor y me saca del apuro.

–(yo, todita zalamera): Cariño, es que la conce me ha pedido que le presente la estadística de una vez por todas, ¡que ya es año!, y que, ade-

más, en esta ocasión, venga con gráficos y comentarios, para que nos den la subvención. Y como tú de estos sabes tanto...

–(mi espeso): ¡Paso, paso! Escribe lo que se te antoje, que nadie lee esas cosas. Además, tú verás, si os dan la subvención vas a tener que catalogar y prestar más, eh.

Me he puesto mis calcetines de ejecutiva (es lo único que tengo de ejecutiva pero me hago ilusiones), mis zapatos de tacón (para que no haya bajas y para contonear mis caderas entre mis usuarios) y he cogido los cuestionarios estadísticos para llevármelos a casa.

¡Hombre, que lo diga yo! ¡Pero mi marido! No, si al final va a resultar verdad lo que dice la concejala, que este trabaja en una academia (¡y vete a darle si no es de baile!).

Bueno, bien pensado, mi espeso tiene razón. Como no se lo van a leer... Y, mira, si por una vez, lo leen, que se enteren de qué pie cojeamos, ¡que ya es año también! Voy a finiquitar el tema rápidamente y a ver si, con suerte, nos libramos de ser los agraciados del lote de libros. Así que manos (y pies) a la obra.

He cogido el cuestionario del año pasado, he incrementado cada casilla en 20, más que nada porque no cuento con más dedos. Y me he despachado téssnicamente en los comentarios del documento adjunto que, oye, igual tiene razón mi jefa y sé más de mates de lo que me pienso.

Estimados Señores:

Durante el ejercicio 2012, la fuerte correlación entre el número de volúmenes y el número de usuarios, junto a la clara estacionalidad de la serie temporal de suscriptores, sugiere un notable avance de nues-



tra biblioteca. Por otra parte, el aumento de usuarios en 20, a pesar de la crisis económica, sugiere nuestra eficiencia en el aprovechamiento de recursos. Además, las medias móviles originan un avance de casi 20 usuarios en todos los grupos y estratos de población, sugiriendo un alcance generalizado de nuestras actividades. Todo lo cual se resume en la fórmula: $2p^2+k_2ya+a_2=kk$. Y si kk es igual a 0, resulta que los usuarios de nuestro pueblo no leen y, por tanto, nos sobran libros. Y, teniendo en cuenta que vivimos tiempos de crisis y que hay municipios más necesitados intelectualmente que el nuestro, rogamos establezcan, sin piedad, las prioridades oportunas.

No han pasado ni dos días y ya me han respondido: Estimados Señores: nos es grato comunicarles que la biblioteca de su municipio ha sido la adjudicataria del lote de libros correspondiente al número 5 de la CDU: Ciencias Exactas. Haciendo especial hincapié en la sección de estadística. El lote contiene fondos desde nivel preescolar hasta la Universidad, y en todo tipo de formatos: libros y documentos multimedia. Además, por tratarse de esta sección, como obsequio, recibirán una calculadora táctil de última generación.

¡Buf! Al principio he pensado que iba con segundas. Pero, luego, enseguida me he dado cuenta de que el 2013 es el Año Internacional de la Estadística. ¡Ah! Pero lo que no tengo dudas es que lo de la calculadora es cosa de mi colega, la profesional, que les ha ido con el chisme. ¡Qué mala es la envidia! ▴

Ficha técnica

AUTORA: Ramos, Susana.

FOTOGRAFÍAS: Ramos, Susana.

TÍTULO: ¿No querías caldo? Pues ¡toma dos tazas!

RESUMEN: La autora describe de forma amena y humorística el proceso de confección de las estadísticas bibliotecarias. Explica cómo es ese trabajo, tan tedioso y pesado para todos aquellos que deben realizarlo con miras a conseguir una subvención o dar a conocer cada uno de los movimientos de la biblioteca.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Estadísticas.